

DICHOS MARINEROS DE USO COMÚN

(Extraído del artículo del mismo nombre, autor Enrique Pérez Ramírez)

El ser humano emplea constantemente una poderosísima herramienta para comunicarse, que es la analogía. Para describir una situación cualquiera, en lugar de definirla detalladamente, se la compara con otra situación conocida para el interlocutor. Por ejemplo, “estoy tan cansado como si hubiera hecho mil flexiones”.

El lenguaje no sólo hace uso de estas analogías, sino que a veces las simplifica y sólo expresa la segunda parte, dando por hecho que el interlocutor sabrá interpretarlo como una analogía y no en sentido literal. Por ejemplo, “el incauto mordió el anzuelo” en lugar de decir “el incauto hizo caso al señuelo que se le presentaba con grave perjuicio para él, como si fuera un pez que muerde el anzuelo que le ofrece el pescador”.

Hay analogías que derivan de la historia de un determinado país y que, por lo tanto, no suelen ser conocidas por los extranjeros. Por ejemplo, la expresión “tienes más cuento que Calleja” es comprensible para los españoles, pero difícilmente para un visitante norteamericano.

Los pueblos costeros, muy familiarizados con la mar, emplean muchas expresiones relativas a ese mundo, como “aburrirse como una ostra” o “estar como un pulpo en un garaje”.

Una ocupación muy antigua es la navegación, por lo que también se emplean muchas analogías relacionadas con los barcos, especialmente los de vela. Entre estas expresiones encontramos, al igual que con las relativas a otros ámbitos, unas muy curiosas, que son los refranes, que sintetizan lo que se conoce como “sabiduría popular”. Un ejemplo de esto último sería “cada palo que aguante su vela”.

Podríamos hacer una lista con refranes y expresiones de uso en las conversaciones, agrupándolos por temas. Por ejemplo:

- La gente tratada como si fuera la dotación de un buque, con refranes como *donde hay capitán, no manda marinero*, o expresiones como *ese es el que corta el bacalao o la de uno que perdió el norte*
- La empresa o el negocio tratado como si fuera un buque, con expresiones como *la empresa va a la deriva, va de orza, el negocio se fue a pique, se mantiene contra viento y marea, la empresa se reflató, va viento en popa, el asunto llegó a buen puerto, está en la cresta de la ola o está en boga*
- Las personas tratadas como si fueran peces, con refranes como *por la boca muere el pez*, o expresiones como *mordió el anzuelo, cayó en la red, es un pez gordo o es una rémora*
- El mundo tratado como un barco, con un refrán bien conocido: *cada palo que aguante su vela*

Hay muchas de estas expresiones, especialmente las relacionadas con la historia, cuyo origen es poco conocido y puede ser interesante contarlo. En otros casos, lo desconocido por el oyente es la nomenclatura marinera. Es curioso, por ejemplo, que haya mucha gente que no sabe distinguir la proa de la popa, pero entienden perfectamente si se le dice que el negocio “va viento en popa”. Posiblemente, si se le explica el origen de la expresión, no vuelvan a preguntar al subir a bordo de un barco si la proa es la parte de detrás o la de delante.

Hay un grupo de expresiones que merecen un comentario especial. Cuando se descubre algo nuevo, es frecuente que a la hora de darle nombre se empleen expresiones conocidas con las

que presentan determinada analogía. Se hace con las nuevas especies animales o vegetales, nuevas máquinas o herramientas, etc., por ejemplo, el nombre “ferrocarril” deriva de la necesidad de instalar raíles de hierro para que el nuevo vehículo se desplace por su camino o su carril.

Los hombres antiguos viajaban atravesando llanuras, valles y montañas, pero si iban por el mar no viajaban, sino que navegaban, palabra que, a su vez, podría derivar de “viajar en una nave”. En todo caso, el viaje por mar parece ser distinto al viaje por tierra. En la mar no existen caminos ni carreteras y hay que poner un cuidado especial para determinar la ruta a seguir. Cuando el hombre pudo volar, empezó a viajar por el aire. Los cohetes han permitido viajar por el espacio, se ha llegado a la Luna y se están estudiando los viajes a Marte.

Pero cuando surge un nuevo tipo de espacio, el cibernético, virtual o como quiera llamarse, la palabra para desplazarse por ese nuevo espacio no es “viajar” sino “navegar”. Se dice “navegar por internet” y no “viajar por internet”.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Radio 5 Todo noticias

Resumen.

El ser humano emplea constantemente una poderosísima herramienta para comunicarse, que son las analogías. Analogías que no podía faltar en el mundo marino, aplicadas a situaciones diversas de nuestra vida diaria, aunque no se conozca su origen. Es curioso, por ejemplo, que haya mucha gente que no sabe distinguir la proa de la popa, pero entienden perfectamente si se le dice que el negocio “va viento en popa”.